

English → Spanish ▼



NEWS

iView

listen

Perspectiva

Primero, mi pasaporte y mi licencia de conducir fueron vulnerados en secreto. Después, alguien robó mi identidad.

Por Sarah

Estafas y fraudes

Vie 4 jul 2025 a las 6:11



Alguien usó mi licencia de conducir para abrir cuentas de teléfono móvil a mi nombre. (*Lorin Both: Unsplash*)

Nadie me dijo que me habían robado la identidad. Nadie me dijo que mi licencia de conducir y mi pasaporte, dos de mis documentos personales más importantes, estaban comprometidos desde hacía años. Solo me enteré cuando solicité una eSIM en línea.

En junio pasado, estaba transfiriendo mi número de móvil a una importante compañía telefónica australiana cuando se me cortó el servicio. Por suerte,

tenía acceso a otro teléfono y pude llamar a la línea de ayuda, pero nadie me contestaba. Mi cuenta había sido marcada por fraude y cancelada.

Cuando pedí hablar con el equipo de fraude, me dijeron que no, porque no tenía cuenta con ellos. "Porque la cancelaste".

Intenté explicarle la situación lo más tranquilamente posible al operador del centro de llamadas, que simplemente estaba haciendo su trabajo.

Te gustaría pensar que en momentos como este no entrarías en pánico. Pero entonces te das cuenta de lo dependiente que eres de tu teléfono, tu dispositivo de internet portátil. Sin él, de repente no puedes contactar con nadie, acceder a tu cuenta bancaria ni usar aplicaciones de autenticación de dos factores que te bloquean si no envías el código correcto en 30 segundos.

Nuevamente, afortunadamente, trabajaba cerca de la ciudad donde había una tienda física que podía visitar para poder comprobar mi identidad en persona.

Fue entonces cuando me enteré de que alguien había utilizado mi licencia de conducir para abrir cuentas de teléfono móvil a mi nombre.

¿Cómo consiguieron mi licencia de conducir? Nadie lo supo decir. Lo único que pudieron hacer fue cerrar las cuentas fraudulentas, restaurar mi número y recomendarme que cambiara mi licencia.

En mi mente, eso fue todo. Me sentí muy aliviado de recuperar mi número de móvil y tener claro qué hacer. También me sentí afortunado de haber podido resolver el problema en menos de un día.

No dejaba de pensar en lo terrible que sería esto para alguien que no tuviera tiempo de esperar esperando respuestas ni de visitar una tienda en un horario limitado. ¿Cómo podría alguien que vivía en la zona o lejos demostrar fácilmente su identidad cuando la tienda más cercana estaba a horas de distancia?

Todo parecía tan anticuado.



Quedarse sin teléfono debido a un fraude de seguridad te hace darte cuenta de lo dependiente que eres de él. (Por Pixabay)

Primero mi licencia de conducir, luego mi pasaporte.

Irónicamente, lo que me alertó del robo mayor de mi pasaporte fue un cheque.

Había recibido un cheque y no tenía forma de cobrarlo. La única solución era abrir una nueva cuenta bancaria y depositarlo por correo. Este proceso tan incómodo contribuyó en gran medida a que no me diera cuenta de lo extraño que era que el banco rechazara constantemente mi solicitud en línea con instrucciones vagas para contactar con su centro de ayuda.

La vida se interpuso. El trabajo estaba atareado. Nuestro gato murió. Nos fuimos de vacaciones. Para cuando finalmente me comprometí a ordenar el cheque y llamar al banco, habían pasado meses.

Cuando el operador me dijo que ya existía una cuenta bancaria a mi nombre, maldije mi licencia de conducir robada y le expliqué lo que había sucedido.

Cuando me dijeron que la cuenta no se abrió con mi licencia de conducir

sino con mi pasaporte, me sentí mal.

No era una sola cuenta. Eran varias cuentas de "compra ahora, paga después" con cientos de dólares en pagos atrasados. Mi historial crediticio estaba destrozado.

La actividad bancaria fraudulenta se remontaba a dos años atrás. Por la poca información que me dieron, me di cuenta de que probablemente era la misma persona que había creado las cuentas telefónicas fraudulentas.



Cuando descubrí que mi identidad había sido comprometida, ya se habían registrado actividades bancarias fraudulentas durante dos años. (*Towfiq Barbuiya: Unsplash*)

¿Por qué nadie me lo dijo?

¿Cómo pudo alguien obtener tanta información personal mía? ¿Cómo es que estas cuentas no me llamaron la atención? ¿Por qué nadie me lo dijo?

Estaré eternamente agradecido al operador que, escuchándome al borde de las lágrimas por teléfono, me lo dijo claramente: los hackeos ocurren todo el tiempo y uno nunca sabe dónde ni cuándo obtuvieron su información.

Algunos de mis datos de contacto, como direcciones de correo electrónico, han sido parte de violaciones de datos, pero ninguna de las violaciones de las que tengo conocimiento ha incluido sistemas que contenían mi licencia de conducir y mi pasaporte.

Tengo la increíble suerte de que el impacto real de mi robo de identidad haya sido mínimo, hasta ahora. Lo que me ha costado superar es la inquietud de no saber para qué más podría haber usado mi identidad, ni con qué facilidad podrían volver a robarla, con consecuencias mucho mayores.

Ahora mis datos están marcados para evitar más fraudes y soy un número de referencia en una abrumadora colección de archivos de casos de delitos cibernéticos para los que hay muy pocos recursos para investigar.

Vivimos en un mundo donde la protección es proactiva.

Cuando me enteré de lo de mi licencia de conducir, la compañía telefónica me envió un correo electrónico muy largo con los consejos habituales contra fraudes, incluido el cambio de contraseñas.

La única línea a la que me hubiera gustado prestar atención fue a la de [solicitar una copia gratuita de mi informe de crédito](#) .

Si lo hubiera hecho en ese momento, habría revelado la actividad bancaria fraudulenta.

Completar el informe solo toma unos minutos. Que sea la verificación que mantenga su identidad segura.

Al corriente Vie 4 jul 2025 a las 6:11 , actualizado Vie 4 jul 2025 a las 9:11